

Eva Rosenmann Taub

## Dos poemas elegíacos

### I



**D**IEZ años y aquí estoy junto a tu cama  
[deshecha,  
a las tres de la tarde, rogando por tu vuelta.

Diez años oliendo tu inmunda pipa, todavía con restos de tabaco. ¡Cuántas veces cambió el papel de las paredes!

Todavía estás aquí, y al tomar el tablero, me asaltan tus caballos inmóviles, tus reyes de madera y tus soldados sin cabeza...

Hay un abrigo, un paletó desteñido, un velador bailarín y una caja misteriosa llena de basuras.

Te vas diluyendo en el tiempo, como una palabra en el silencio. Hoy tengo que buscar para encontrarte:

cierro los ojos y ya no me hace cariños tu barba descuidada; beso tu pipa, y el olor se me escapa y vuela como un pájaro. Llegará el día en que seas una piedra, pequeñita, encima de tu lápida.

## II

Abuela, vives dentro de mí entre musgos afelpados. Musgos muertos con sabor a polvo lleno de sonido... Musgos vivos con sabor de almohada fresca, chorreante de silencio.

Frente a tus retratos de cemento y papel, destilo el placer de nombrarte. Y al verte envejecer en ellos, me siento próxima a nacer...

Beso tus ojos claros en el rayo de sol que día a día descolora hasta la faz del tiempo. Sacudo tus vestidos de mármol y los lleno de flores, preparándome al regreso.

Nunca te conocí, pero siento, al pasar los años, que nuestros nombres se acercan. No sé si eres tú la que gana mi vida o yo tu muerte.